

VISITA A LAS CHUANAS DE SAN JACINTO



Gaitas de San Jacinto, en el Museo Internacional de la Gaita, Gijón, España.

Habíamos telefonado desde Madrid, España a Alfonso Fernández García, actual director del Museo Internacional de la Gaita de Gijón, especialista universitario en Educación de Adultos, licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo, gaitero y colaborador de diversos grupos de música tradicional y colectivos de investigación etnográfica de la region de Asturias. El objetivo era una cita para el día tres de julio en las horas de la mañana y poder así ver el estado en que se encontrarían las gaitas que habíamos donado hace tres años a ese museo.

El viaje de Madrid a Gijón comenzó a las once y treinta de la noche del día dos de julio. Recorrimos del centro al norte de España en autobús, buscando el pueblo asturiano, ubicado en las orillas del mar Cantábrico. El autobús avanzaba con velocidad normal por la autopista que pasa por Salamanca, Valladolid, Palencia, León y Oviedo hasta llegar a Gijón. Lugares por los que alguna vez transitó el Cid Campeador. Con el paso por cada pueblo revivíamos y comentábamos una historia. Recordamos en Salamanca la aplicación que hacían los profesores en la universidad sobre la teoría del poste, que consistía en

amarrar al profesor después de clase en un poste del patio de la universidad para hacerle todas las preguntas que quería saber el estudiante; así duraba tres horas respondiendo. Valladolid, por su parte, nos recordaba el debate que hizo el padre de Las Casas para defender a los indígenas y demostrar a sus contradictores que los indios también tenían alma.

El viaje duró seis horas exactas, es decir que llegamos a Gijón a las cinco y treinta de la mañana. A esa hora sólo un café se encontraba abierto y allí, como en El Quijote, nos apeamos por un buen rato. Consumimos café, leímos la prensa y consultamos el Internet. Así nos enteramos de que Chávez había sido operado de cáncer en Cuba. A eso de las ocho de la mañana recorrimos el largo malecón del pueblo que bordea el frío mar Cantábrico y comenzamos el recorrido en busca del museo. En el camino nos impresionó una escena muy particular que fue el ver cómo los únicos transeúntes a esa hora eran centenares de jóvenes ebrios, como acabados de salir de las tabernas o discotecas, reventando botellas contra el piso y las bancas de cemento, y algunos haciendo el amor en los andenes. Sólo mucho más adelante empezamos a ver señores adultos, algunas paseando sus perros y otras trotando.

Por momentos descansábamos en las bancas que estaban a la orilla del mar desde donde podíamos contemplar su inmensidad. Eran ya las diez y treinta cuando se abrió el museo. Allí nos esperaba amablemente su director y de inmediato empezó nuestro recorrido en busca de nuestras gaitas como quien busca y espera encontrarse con un amigo de sus entrañas, de su amado terruño, para abrazarlo y contemplarlo.

El Museo Internacional de la Gaita Gijón, creado en el año de 1966 es un bellissimo escenario cultural que hace parte, a su vez y funciona, en las instalaciones del complejo etnográfico llamado “Museo del Pueblo de Asturias”. Concentra las diferentes familias de este instrumento musical lo mismo que su evolución en el tiempo y en el espacio. Alberga gaitas de diversas tamaños y formas, lo mismo que exhibe una guía que presenta, de modo pedagógico, el proceso y las herramientas de elaboración artesanal de estos instrumentos desde finales del siglo XIX al igual que imágenes de fiestas tradicionales de pueblos y regiones en donde es la música de gaita la que ameniza tales festividades.

Allí, en una sala cuidadosamente diseñada, se pueden observar todas las gaitas del mundo occidental, de países y regiones: norte de África, Europa oriental y central, en especial Francia, Reino Unido y la Península Ibérica (Asturias, Galicia, Aragón, Mallorca).

En este lugar sagrado del mundo de las gaitas y de las gaitas del mundo, en el primer nivel entapetado de rojo, como para una fiesta permanente, vimos las nuestras, las únicas de América que allí se exhiben, las de San Jacinto. Allí estaban ellas, hermosas, radiantes, erguidas como siempre y contentas con nuestra presencia. Parecía que querían hablar o quizás llorar de emoción. El director, pareció comprender nuestro deseo y de inmediato levantó el vidrio de protección y nos dijo que podíamos tomar las fotos que quisiéramos.

Después de tomar las fotos y hacer un recorrido general por el museo, y antes de retirarnos del recinto mundial de la gaita, pasamos a despedirnos de nuestras chuanas. Fue en ese preciso instante en el que recordamos aquel viejo verso de Toño Fernández que dice: “el pito que tocó yo/ tiene boquita pá hablá/ solo le faltan los ojos/ para ponerse a llorar”.

Numas Armando Gil Olivera
Tomás Vásquez Arrieta

Madrid-Verano de 2011



Numas Armando Gil y Tomás Vásquez Arrieta en la entrada del Museo